



UNAS CUANTAS LÍNEAS ÍNTIMAS, CONFIDENCIALES,
EN EL JUSTO HOMENAJE A LA FIGURA PRÓCER
DE ISIDRO FABELA

POR EL LIC. LUIS CHICO GOERNE,
*(ministro de la Suprema Corte de
Justicia de la Nación. Ex-rector de la
U.N.A.M. Escritor)*

Mi fraternal amigo Isidro:

Mi nombre y el de Fabela se fundieron hace muchos años ante la Ley y ante la Sociedad; pero antes, más atrás todavía, ellos palpitaban ya juntos y para siempre en el corazón. Los había unido con lazo indisoluble la mano generosa, egregiamente amiga de nuestro hermano amado, Juan Manuel; aquel paradigma de Nobles y de Caballeros, aquel varón indomable que pasó por la vida sin una mancha y sin una cobardía, como pasó por la vida “el Bayardo”: Sans Peur et sans Reproche”; aquel hombre que supo del heroísmo estoico de soportar el tormento y de sonreír frente a la amenaza de la muerte, antes de convertirse en delator; aquel hombre a cuya varonía, a cuya lealtad, a cuyo cariño, a cuyo sacrificio debe mi familia la salvación de mi padre, que sin otro delito que el de la aristocracia de su cuna y de su vida, era perseguido a muerte; no por los jefes de la Revolución, sino por los segundos, por los demagogos, por los sicarios ebrios de rencores y de sangre.

Cuando usted recorra con el legítimo orgullo de su noble vida triunfadora, las páginas escritas en su honor por los más altos pensadores de México, y tropiece, después de larga y gloriosa jornada, con estos cuantos renglones, vea usted en ellos la puerta que se abre hacia su propio hogar, hacia la beatitud del descanso y del recuer-

do; hacia el calor de una chimenea como la de su mansión "Del Risco", en derredor de la cual hemos sentido la dulce caricia de los cantos Navideños, al lado de esa egregia mujer, su esposa Josefina, que ha sido la energía en sus luchas, la esperanza en sus sueños, y la luz en todos los caminos que su espíritu ha corrido por el mundo.

* * *

Por eso Isidro, mis páginas en su libro-homenaje, no serán las de sus biógrafos eruditos que describen uno u otro los aspectos de su personalidad polifacética; por eso, ellas habrán de ser tan solo la proyección ingenua, emotiva y humana de su vida y de su obra sobre los grandes ideales que alientan la mía.

* * *

Uno de mis ideales más amados, quizá la piedra angular de mi edificio ideológico, ha sido mi fe, quizá mi fanatismo espiritualista; que desde niño, antes de lecturas y filosofías, y más tarde cuando hombre, después de lecturas y filosofías, planteo en mi conciencia una condenación rotunda del materialismo estrecho y miope, que no ve en los seres de la materia, sino objetos físicos sin otro destino que servir a las necesidades biológicas del hombre:

¿Es acaso, por ejemplo, el único valor, el comercial, y la única vida para una familia, para unos hijos; el valor y la vida económicamente miserables de un pobre escritorio, raído y desmantelado, frente al cual el padre ha ganado el bienestar de los suyos?

¿Es acaso, por ejemplo también, el mismo miserable valor económico, el de unas cuantas flores y el de unos cuantos frutos, cuando el rosal y el árbol fueron plantados por las manos de una esposa o de una madre?

¿Y es, sobre todo, el precio mercader de una tierra, cuando en ella no vive tan solo el valor económico sino el moral que funde al hombre con la naturaleza; cuando el hombre no se desprende de sus tierras como mercancías, sino como esencias de su alma?

Este ideal, Isidro, fue la primera carretera que cruzó su camino con el mío: "La Tristeza del Amo": El amo estaba triste

porque sus tierras se iban; y el amo murió en la tristeza, porque sus tierras se fueron.

Nos unió la vida, Isidro, en el amor a la Naturaleza, que es el territorio santo del "trovador de Asís", que dejó de cantar al amor de la mujer, para cantar a la Naturaleza: al río y al monte, a los pájaros y a las flores.

* * *

Otro de mis grandes ideales ha sido el de la amistad, el de la lealtad, que he proclamado como la más noble de las virtudes humanas, en todas las tribunas que me ha ofrecido la vida; y su lealtad al señor Carranza, cuando usted renuncia a su puesto brillante de embajador, porque su jefe y amigo ha sido asesinado, es una excelsa manifestación de lealtad, que yo entiendo y que yo siento incorporada a mi ser, lección que México habrá de entender y de sentir también algún día, cuando se dé cuenta de que el cáncer de su vida es el de la deslealtad y el de la traición.

* * *

Un tercero de mis ideales, tan amado como los otros, ha sido la condenación de la fuerza al servicio de la injusticia. Y en esa noble patria ideológica, Isidro, también he tenido el honor de estrechar su mano: usted defendía en la Liga de las Naciones los derechos de Etiopía, al mismo tiempo que yo, como Rector de la Universidad Nacional, como jefe de Cultura Superior Mexicana, enviaba mensajes a todas las Universidades del Mundo, pidiéndoles que se unieran a México para condenar la invasión de los bárbaros de Mussolini sobre la humanidad africana, débil y desarmada.

* * *

Otro de mis ideales que con usted he compartido cordialmente, fraternalmente, es el de la Soberanía de nuestra patria.

En él nos encontramos unidos en nuestras vidas una vez más, amigo mío.

Cárdenas, reivindica para México su riqueza fundamental: el petróleo. El mundo de los poderes capitalistas agradece sin clemen-

cia; usted defiende la tesis mexicana en Europa, y yo me pongo al frente de una grandiosa manifestación de veinte mil hombres cultos, estudiantes, profesores, directores, investigadores y sabios, que van a decir al Presidente, que la cultura de México está con él, porque él está con el honor de la patria.

* * *

Y sobre mi ideal más alto de la vida, el de la santidad del Hogar, que yo concibo como la esencia humana, como una dulce caricia en las amarguras de nuestras luchas y de nuestros fracasos. Usted escribe en esa carta tan bella como conmovedora a su hijo Daniel, el día de su boda: "El hogar es el refugio del dolor, de la injusticia y de las derrotas".

Que Dios llene a usted de venturas, hermano mío.

México, D.F., a 17 de abril de 1959.